

Judith Inggs y Libby Meintjes (eds), Translation Studies in Africa, Londres, Continuum, 2009, 253 pp.

Ricardo MUÑOZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Libro anual de IATIS, esta publicación contiene notas sobre los autores, una introducción a cargo de las editoras, once artículos y un índice mixto de autores y conceptos. Algunos trabajos se presentaron en el II Congreso Internacional de IATIS, celebrado en Ciudad El Cabo del 12 al 14 de julio de 2006; otros se redactaron expresamente para esta publicación.

Paul Bandia (Universidad de Concordia, Montreal) abre la obra con un recorrido histórico de la traducción en África, que divide en períodos precolonial, colonial y poscolonial, en los que destaca la traducción religiosa y antropológica, el cambiante papel de los *griots* (cantores o juglares que no solo traducían), los desajustes entre las lenguas orales y las escritas y el papel peculiar del escritor en un entorno multilingüe diglósico. La exposición clara y bien documentada tiene su talón de Aquiles en la ambigua posición del árabe, que se presenta unas veces como lengua colonizadora y otras como parte del acervo propio africano, y en la difícil relación de la parte histórica y la posterior.

Leon de Kock (Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo) ilustra su perspectiva sobre la traducción literaria en Sudáfrica remitiéndose a la traducción propia de la novela *Triomf*, en afrikáans. Frente a la noción de Walter Benjamins de una lengua pura que expresa la experiencia más allá de las lenguas naturales, y el antecedente de las traducciones del /Xam de Wilhelm Bleek y Lucy Lloyd (quienes trabajaron en más de 12.000 páginas de canciones y narraciones orales antes de que Malinowski acuñara y explicara el concepto de *contexto*), de Kock decidió crear dos versiones de la novela de la sudafricana Marlene van Niekerk, una en inglés estándar sudafricano y otra en inglés británico, para reflejar el complejo lenguaje de los blancos marginales de este barrio de Johannesburgo en los noventa. Este texto tiene el interés del análisis de dificultades de traducción en primera persona.

La aportación de Frances Vosloo (Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica) es una exégesis de una sección del libro *A Change of Tongue* titulada «A translation», de la autora y traductora sudafricana Antje Krog. Esta sección se abre con citas de Christiane Nord, Jacques Derrida, Gloria Anzaldúa, Salman Rushdie y Anne Sexton. Vosloo analiza el sentido de estas citas en la poética, las nociones traductológicas y la cosmovisión de Krog, y se detiene especialmente en los paralelismos entre Krog y Anzaldúa. Es un texto complejo, que parece producto de una tesis doctoral, pero quizás el más profundo y teórico del presente elenco.

Libby Meintjes (Universidad de Witwatersrand) bucea en los comentarios de una plétora de escritores sudafricanos, recabados por diversos medios, en torno a la experiencia de ver sus obras traducidas. Meintjes adopta la distinción barthiana de textos *legibles* (que no propician interpretaciones propias) y *escribibles* (que sí lo hacen), que ilustra con textos y opiniones de escritores como Orford, Nkosi, Coovadia, van Niekerk, Heyns y de Kock. A pesar del abigarrado aparato conceptual, Meintjes consigue presentar un panorama interesante e informativo de los modos en que conciben la traducción los literatos sudafricanos.

Inspirado en perspectivas etnolingüísticas de Nida, Tajudeen Surakat (Universidad Ahmadu Bello, Nigeria), aborda las dificultades o la imposibilidad de traducir del yoruba oral al inglés escrito loas y panegíricos de colectivos (*orilè*) y personalidades (*orikì*) y de conjuros y encantamientos en la novela *Eni Olórun Ò Pa* del nigeriano Olú Owólábí. Surakat ofrece dos traducciones para cada ejemplo, una semántica/extranjerizante y la otra comunicativa/domesticadora, a las que llega con las técnicas de traducción de Newmark. Como el artículo de Kock, el de Surakat analiza el detalle de problemas de traducción, aunque este es más concreto y sistemático, y más pedagógico que autobiográfico. Un artículo que interesará a los estudiantes de traducción que conozcan las lenguas implicadas.

Charmaine Young (UNISA, Pretoria) analiza las traducciones al inglés de tres novelas del escritor y cineasta senegalés Ousmane Sembène, nativo de wolof y hablante de bambara que escribe en francés. La representación de la idiosincrasia y peculiaridades propias en francés crea en estas obras, afirma Young, una tercera cultura que las traducciones pueden oscurecer –como aduce que es el caso de la traducción de *Le docker noir*– si no se llega a un compromiso entre domesticación y extranjerización, como declara que ocurre en las traducciones de *Les bouts de bois de Dieu* y *Xala*. Young consigue ilustrar elegantemente lo que probablemente quería decir Eco cuando afirmó que la traducción es la lengua de Europa. Al menos, en la lectura que también anima su redacción del prólogo de *Baudolino*. El texto es sugerente a pesar de una aproximación teórica no por extendida menos discutible.

Los dos trabajos siguientes se dedican a textos para lectores infantiles. Judith Inggs (Universidad de Witwatersrand) estudia las perspectivas que subyacen a las antologías de leyendas y mitos populares sudafricanos, desde las primeras publicaciones donde los traductores «filtraban» contenidos y perspectivas supuestamente ofensivos para los occidentales a la actual producción oral de cuentacuentos bilingües, pasando por las reescrituras exotizantes que meramente se inspiraban en narraciones locales anteriores (como también, por cierto, hizo Shakespeare). No cabe duda de que los mitos, las leyendas y los cuentos tradicionales son géneros donde los cambios ideológicos resultan más evidentes y donde los análisis poscoloniales son más adecuados. Como es habitual en textos de este corte, hay afirmaciones cargadas ideológicamente que no están justificadas. A diferencia de otros muchos, sin embargo, aquí este lector cree poder reconstruir una interpretación razonada de tales afirmaciones.

El capítulo de Heidee Kruger (Universidad del Noroeste, Sudáfrica) se inicia con una breve descripción del plurilingüismo de Sudáfrica para después detallar las dos tendencias más abundantes en la traducción de literatura infantil en el país: verter sobre todo al afrikáans originales extranjeros en inglés o bien traducir originales locales del inglés al afrikáans y viceversa, o de otras lenguas a estas dos. Kruger contextualiza el papel eminente de la literatura para los objetivos de la enseñanza pública

de su país para después adentrarse en la dicotomía domesticación-extranjerización, de cuyas estrategias de traducción afirma –no podía ser de otro modo– que son complementarias.

Ileana Dimitriu (Universidad de Kwazulu-Natal, Sudáfrica) también se interesa por la enseñanza. Basándose en el asombroso paralelismo que halla entre la nueva orientación de la filología inglesa y las aproximaciones hermenéuticas a la traducción (a través de las nociones de *intervención textual* y *reescritura*), describe y defiende la introducción de cuatro módulos semestrales comunes en «Comunicación Intercultural», «Traducción Intralingüística», «Traducción y Comunicación» y «Edición y Revisión» en los planes de estudios de tres disciplinas de su Facultad de Humanidades: Filología inglesa, Comunicación Audiovisual y Traducción. Para este recensor, tan inclinado a perspectivas profesionales y científicas, este texto resume bien muchos de los anatemas de otras áreas de la disciplina. A pesar de ello, se agradecen la honestidad y la claridad del planteamiento. La propuesta, por otro lado, parece idónea para formar a clientes y usuarios de traducciones.

Joahn Blaauw y Marlene Verhoef (Universidad del Noroeste) describen el servicio de *interpretación educacional* en su institución. Este servicio trasciende la tradicional interpretación de lengua de signos para incluir la que se ofrece entre inglés y afrikáans. Verhoef y Blaauw describen la naturaleza de la tarea y argumentan con detalle que los intérpretes educacionales combinan características de la interpretación social y de la interpretación simultánea. También analizan las relaciones de poder entre los participantes y los roles comunicativos (emparentados, pero distintos) que debe asumir un intérprete con este perfil profesional. Este artículo y el siguiente, más denso y prolijo, presentan una realidad tan compleja como alejada de la experiencia cotidiana europea y se cuentan, por ello, de entre los más interesantes de esta antología para los curiosos. Probablemente habría sido mejor leerlos en orden inverso, pues el siguiente ofrece informaciones de base que ayudan a poner este en perspectiva.

En Sudáfrica, la política lingüística en la enseñanza universitaria ha sido y es objeto de controversia. Los dos factores recientes más importantes son la racionalización del sistema universitario, que ha fusionado muchas instituciones superiores, y el fin de los monolingüismos institucionales universitarios, pues todas ofrecen docencia en inglés y afrikáans como lenguas vehiculares. Hasta hace poco, la estrategia ha sido que los docentes repitan las clases en la otra lengua, lo que ha redundado en un descenso de la actividad investigadora. Anne Marie Beukes y Marné Pienaar (Universidad de Johannesburgo) describen los resultados de un estudio que introdujo interpretación susurrada en estas lenguas y también en zulú y sotho norteño (sepedi) y que las lleva a concluir que el recurso no es posible o apropiado en todas las ocasiones.

La valoración general debe comenzar por lo más obvio: el título. Como reconocen las autoras, nueve de los once artículos de *Translation Studies in Africa* proceden de universidades sudafricanas. Aun aceptando que los problemas de financiación, comunicación e interacción entre los académicos africanos a los que aluden sean la causa de que el libro esté tan escorado hacia la producción científica de su país, ello no explica por qué escogieron titular el volumen con el nombre del continente. Una mayor precisión geográfica habría hecho el volumen igualmente atractivo. La otra parte del título también es imprecisa, porque ocho capítulos tratan o remiten profusamente a la literatura. Así, *Literary Translation Studies in South Africa* habría resultado un título más ajustado y esclarecedor.

La descompensación en la antología no sería tan notoria si algunos de los artículos centrados en la literatura (y *oralitura*, señalarían algunos autores) no insistieran en tópicos algo manidos, como el

occidocentrismo o la decimonónica identificación de lengua, cultura e identidad. Así, varios artículos ofrecen unas visiones pretendidamente progresistas que hundan sus raíces en cosmovisiones deudoras de los hermanos Grimm¹, por lo que resultan contradictorios. Esto no deja de ser, en el fondo, bastante adecuado, pues son varios los que citan a Derrida y es lógico, por tanto, que carguen consigo su propia contradicción.

En cualquier caso, estos textos son sorprendentemente familiares y novedosos a un tiempo. Son familiares porque en calidad, enfoque y estilo son idénticos a sus parientes occidentales, lo que apunta, más que sus contenidos, a un cierto eurocentrismo en los Estudios de Traducción que relega indebidamente los esfuerzos de nuestros colegas del sur a un segundo plano. Y es un libro novedoso porque nos aproxima a la realidad de un país con once lenguas oficiales y otras ocho reconocidas, un país en pleno proceso de construcción nacional tras una dictadura sangrienta donde todo el mundo es plurilingüe y cada persona acumula una experiencia vital considerable en torno a la traducción y la interpretación. Un escenario familiar en más de un sentido para los españoles, que deberían hacer un alto para leer este libro que nos acerca a nuestros vecinos y amplía nuestros horizontes en una dirección insospechada: el sur.

1 En su faceta de teóricos de la cultura y de la lengua, menos conocida que la de autores infantiles, los hermanos Grimm fueron pilares fundamentales de la identificación de lengua y cultura y del desarrollo del concepto de identidad nacional basada en tal equiparación.